

La reconstrucción del golpe militar de 1976 en manuales escolares argentinos

Lucía Natale (Universidad Nacional de General Sarmiento)

Daniela Stagnaro (Universidad Nacional de General Sarmiento)

ABSTRACT: El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Los géneros discursivos en los libros de texto argentinos” de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina). Este año se cumplen veinticinco años consecutivos de democracia en Argentina, por ello consideramos interesante analizar la reconstrucción del último golpe militar (1976-1983) en los manuales de educación media. El objetivo del trabajo es dar cuenta del modo en que los principales actores sociales son representados en el discurso pedagógico de la historia y de la ideología que transmiten y reproducen esos textos. Los marcos teóricos utilizados son la Lingüística Sistémico Funcional y el Análisis Crítico del Discurso. El análisis se basa en un corpus compuesto por textos tomados de manuales de dos materias, Historia y Derechos Humanos y Ciudadanía. Si bien los hechos son abordados desde distintas perspectivas, se observa que en estos manuales se reconstruye el pasado reciente de manera similar.

KEYWORDS: manuales escolares, pasado reciente, participantes, procesos, conjunciones.

1. Introducción

Este año se celebran en Argentina veinticinco años consecutivos de democracia. A pesar de que el país sufrió diferentes golpes de estado desde 1930, la dictadura instaurada en 1976, que se prolongó hasta 1983, fue sin duda la más violenta y cruel, ya que tuvo como consecuencia un verdadero genocidio. Como parte de la historia y por la violación a los derechos humanos, los hechos acontecidos en ese período comenzaron a ser incluidos como tema de estudio en manuales escolares de dos materias diferentes de la educación secundaria: Derechos Humanos y Ciudadanía e Historia Argentina.

En este trabajo nos proponemos examinar de qué manera se construye en estos manuales ese período. Para ello, estudiamos un corpus limitado, compuesto por dos textos que fueron tomados de un manual de cada una de las materias que se publicaron en la última década. Para el análisis, consideramos el sistema de transitividad, más específicamente, el tipo de procesos y participantes que se seleccionan para representar la experiencia. Por otra parte, en el estrato discursivo semántico examinamos las relaciones que se establecen entre los eventos.

2. Corpus

Como señalamos anteriormente, para esta presentación hemos seleccionado un pequeño corpus conformado por dos textos de manuales de diferentes materias del nivel medio. El primero es del manual *Historia de la Argentina contemporánea*, publicado en el año 2000 por una de las editoriales más utilizadas en la provincia de Buenos Aires, Santillana; el segundo, del libro de texto *Derechos humanos y ciudadanía*, que la editorial Aique publicó en 2007. Esta elección se basó en los resultados obtenidos a partir de una encuesta realizada a los docentes de

las escuelas medias con mayor cantidad de estudiantes de la zona de influencia de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

La decisión de tomar estas dos materias se debe a que el propósito es analizar y comparar las perspectivas de diferentes áreas sobre la última dictadura militar argentina.

3. Resultados

En primer lugar, expondremos los resultados referidos a los distintos tipos de procesos. En principio, nos interesa analizar dichas selecciones a partir del sistema de transitividad, para ver luego cuál es su efecto ideológico.

Procesos	Derechos humanos y ciudadanía	Historia Argentina
Materiales	52%	41%
Relacionales/existenciales	31%	42%
Mentales/verbales	17%	17%

Tabla 1 - Frecuencia de procesos.

Cabe señalar que, dado el campo que se aborda, esperábamos encontrar una mayor cantidad de procesos materiales. Sin embargo, a partir del análisis, hemos verificado que la frecuencia de estos procesos en ambos textos es relativamente baja y que el número se reduce aún más si tenemos en cuenta los casos en los que el agente es explicitado.

3.1. El manual de Historia de Santillana

En el caso del texto de Santillana, el 56% de los procesos son materiales. En este punto, nos interesa mostrar cuáles son los actores/agentes que llevan adelante dichos procesos. Los actores sociales pueden ser agrupados en tres categorías: responsables del golpe, las organizaciones “guerrilleras” y la población en general. En relación con los primeros, aunque son los más frecuentes en el texto de Santillana, no son individualizados, sino que son institucionales o colectivos: “las Fuerzas Armadas”, “una Junta Militar”, “los militares argentinos” o aparecen desdibujados en nominalizaciones o abstracciones: “el golpe de estado”, “la dictadura”. Algunos ejemplos son los siguientes:

Una Junta Militar derrocó a la presidente Isabel Perón.

Las Fuerzas Armadas volvieron a ocupar el gobierno.

Algunos participantes colectivos humanos relacionados con las Fuerzas Armadas son Actores de lo que aparece como delitos menores y otras “acciones” que solo se pueden reponer como tales si el lector las rastrea en el texto:

Los secuestradores saqueaban las casas y almacenaban sus “botines” en depósitos.
Las acciones eran llevadas a cabo por los llamados “grupos de tareas”.

No obstante, cuando los procesos involucran la violación de derechos humanos, las construcciones están en voz pasiva y los agentes son omitidos. Por ejemplo:

Los niños nacidos en cautiverio **fueron privados** de su identidad y a menudo **entregados** a matrimonios ligados a las propias Fuerzas Armadas.
La mayoría de ellos [los desaparecidos] **fueron asesinados** [y] **enterrados**.

Para sintetizar lo previamente referido, en el siguiente cuadro mostramos los tres tipos de procesos materiales que realizan los militares en el texto, las formas verbales que se seleccionan en cada caso y el modo en que son nombrados.

	Acciones institucionales	“Delitos menores”	Violaciones de los Derechos Humanos
Procesos materiales	tomaron el poder derrocó ejerció el poder	Saqueaban las casas Almacenaban los “botines”	Fueron asesinados Habían sido secuestrados Privados de su identidad
Actores	Fuerzas Armadas Una Junta militar El golpe militar	Los secuestradores	#

Tabla 2 - Militares como actores.

En relación con los grupos que luchaban en contra de la dictadura, resulta interesante observar que solo la organización Abuelas de Plaza de Mayo aparece como Actor de un proceso en voz activa: encontrar a niños secuestrados. Los otros grupos, que no son llamados por el nombre de sus organizaciones, son mencionados dos veces. En un caso aparecen como meta:

no solo debían combatir a los guerrilleros

y, en otro, como Actor pero “escondido” en complejos clausales:

Ésta era una de las convicciones que animaba a los militares a extender la acción represiva sobre aquellos otros **activistas**, o sencillamente ciudadanos, que pudieran haber actuado como vínculo entre **quienes habían tomado las armas** y su entorno social.

Este ejemplo resulta interesante porque permite ver que la organización de las cláusulas también está al servicio del ocultamiento o desdibujamiento de estos grupos como Actores que llevaron adelante acciones vinculadas con la lucha social.

Por su parte, las víctimas de los secuestros, torturas o desapariciones aparecen en todos los casos como metas de procesos presentados en voz pasiva sin explicitación de los agentes.

la mayoría de ellos [los detenidos] fueron asesinados y muchos enterrados en tumbas, individuales o colectivas, e identificados como NN.

La población en general es mencionada en solo tres oportunidades, como “las personas” o “ciudadanos” en procesos materiales cercanos a los de comportamiento, afectados por sentimientos como el temor:

Durante esos años primó en toda la sociedad argentina la “cultura del miedo”. El terror a la represión estatal era de tal magnitud, que las personas **se autocensuran** y **se aislaban** de cualquier relación o actividad que pudiera parecer riesgosa. Esta circunstancia, sumada en algunos casos a **la indiferencia** sobre lo que estaba sucediendo, se tradujo en una **aceptación pasiva** de la dictadura por parte de la sociedad civil.

En relación con los procesos relativos al *being*, en el texto de Santillana representan el 42%. Son utilizados para describir la conformación de la Junta Militar, señalar quién ocupó el cargo de presidente, presentar los objetivos de la dictadura y para caracterizar las relaciones entre las Fuerzas Armadas.

Algunos de los usos que llaman la atención en cuanto a este tipo de procesos son los siguientes:

cuya gestión [de la dictadura] **incluyó** desde la desaparición de personas hasta la entrada de la Argentina en una guerra internacional.

hubo una acción que involucró al conjunto de las Fuerzas Armadas cuando ejercieron el poder: la represión.

La represión **incluyó** una serie de medidas públicas, como la ocupación militar de grandes fábricas y de empresas estatales; la prohibición de partidos políticos y sindicatos; los despidos de activistas políticos de sus puestos de trabajo; la pri-

sión de dirigentes, algunos conocidos e importantes; la censura de intelectuales y artistas que pasaron a integrar las llamadas “listas negras”.

Las **acciones** [...] **consistían** en el **secuestro** de personas, el **traslado** a algún centro clandestino de detención, la **tortura** y, en la mayoría de los casos, la **ejecución**.

En estos ejemplos, se utilizan procesos relacionales para suspender el relato de las acciones y para mostrar un estado de situación. Esto se combina con la elección de expresar los participantes como nominalizaciones de los procesos materiales más graves llevados adelante por la dictadura. Así, se evita la mención de los agentes y, en consecuencia, no se adjudican responsabilidades.

Los procesos existenciales son también utilizados para hacer referencia a las víctimas:

Como entre los secuestrados **se encontraban** mujeres embarazadas, **hubo** nacimientos en esos campos de detención.

Entre los desaparecidos **se encontraban** miembros de las organizaciones guerrilleras, pero **había** también activistas sindicales de base, intelectuales, estudiantes universitarios y secundarios, empleados, sacerdotes y seminaristas, amigos y novios del presente o del pasado de los guerrilleros, que no tenían relación alguna con la lucha armada.

Como puede observarse, se los presenta como Existentes que no llegan a realizar acciones plenas. Si bien esto puede ser un recurso para acentuar su condición de víctimas, por otro lado, diluye sus acciones concretas y niega su ideología, que buscaba básicamente la acción en diversas esferas (social, política, cultural).

En cuanto a los procesos mentales o verbales, resultan relevantes para el análisis, ya que permiten presentar las posiciones de distintos participantes. Cuando analizamos la presencia de este tipo de procesos, hemos encontrado que las voces que se retoman para explicar los sucesos pertenecen a dos grupos: los militares, por un lado, y estudiosos de distintas disciplinas, por el otro. Las voces de las víctimas no se representan en el texto.

Ejemplos de lo que los militares pensaban o decían son los siguientes:

Muchos militares **pensaban** que la salida del poder en 1973 había lesionado el prestigio de las fuerzas armadas había lesionado el prestigio y el honor de las fuerzas armadas.

Los militares **creían** [...] que no solo debían combatir a los guerrilleros, sino también a la población que podía servir, eventualmente, de retaguardia.

Si bien los procesos que se encuentran no son del orden del saber, sino más bien de las creencias, los militares aparecen como Sensores que tenían un plan, en oposición a los grupos que los enfrentaban o a la sociedad en general, dado que no aparecen llevando adelante procesos mentales o verbales. En consecuencia, no es posible que un estudiante actual pueda conocer a través de este manual cuáles eran sus pensamientos o proyectos ideológicos. Por esto, no solo no puede juzgarlos, sino que tampoco tiene la opción de adherir a ellos.

En relación con lo señalado por los estudiosos, encontramos interpretaciones acerca de las causas que llevaron al golpe, lo que es objeto de negociación en el texto.

Historiadores, sociólogos y políticos han formulado diversas interpretaciones con respecto a las causas que llevaron al golpe de Estado de 1976. Algunos de ellos han argumentado que la situación económica de la época era crítica, que el gobierno de Isabel Perón se hallaba casi paralizado y aislado políticamente y que las acciones guerrilleras se multiplicaban. Otros, sin desconocer estas circunstancias, han subrayado que ninguno de estos problemas exigía, necesariamente, el golpe de estado y el ejercicio directo del poder por parte de las Fuerzas Armadas, lo que es sin duda acertado.

Además, para analizar las causas del golpe de Estado conviene tener en cuenta la tradición golpista que los militares argentinos acarreaban desde 1930. Todos los mandos castrenses se habían educado en una institución como la militar para la cual intervenir en el manejo de los asuntos colectivos a través de un golpe de Estado era una práctica no solo habitual, sino también natural. Por otra parte, muchos militares pensaban que la salida del poder en 1973 había lesionado el prestigio y el honor de las Fuerzas Armadas (Santillana).

En el primer párrafo se presentan distintas posturas acerca de las causas del golpe. En primer lugar, se hace referencia a los argumentos de especialistas que, de algún modo, justifican el quiebre del orden institucional y luego a los que no admiten razones válidas. La voz autoral del texto acepta, en principio, esta idea, pero en el párrafo siguiente enumera una serie de argumentos que de algún modo funcionan como justificaciones del accionar de las Fuerzas Armadas.

3.2. El Manual de Derechos Humanos y Ciudadanía de Aique

En cuanto al corpus de la editorial Aique, se observa en la tabla 1 que la mitad de los procesos elegidos son materiales. Advertimos que en el texto los actores sociales involucrados en el hecho histórico aparecen distribuidos en tres grupos: los militares que llevaron a cabo el golpe de estado y acciones que atentan contra los derechos humanos, *los grupos y actores sociales que habían protagonizado la oleada de movilización de los tempranos setenta* y la población.

El primer grupo es construido en el texto como actor del 85% de los procesos materiales. Sin embargo, solo es explicitado en un 32%. Algunos ejemplos son:

Cuando el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas dieron el golpe de Estado...

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional puso en marcha un plan de aniquilamiento y exterminio de todos los grupos y actores sociales que habían protagonizado la oleada de movilización de los tempranos setenta.

Los Actores son omitidos tanto en relación con la violación de la constitución como de los derechos humanos. Entre los recursos gramaticales utilizados para omitir el Actor de procesos vinculados con el quiebre del orden institucional, encontramos la alternancia entre la voz pasiva y la media:

Al igual que en otras oportunidades, las garantías constitucionales **fueron inmediatamente suspendidas, se impuso** el toque de queda, **se disolvieron** el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales y municipales. **Fueron removidos** los miembros de la Corte Suprema de Justicia y **se prohibió** toda actividad política y gremial.

En cambio, para la violación de los derechos humanos, se elige siempre la voz pasiva.

Aproximadamente 30.000 personas **fueron detenidas** ilegalmente -es decir, secuestradas-

Allí los prisioneros **eran torturados**

Algunos de estos niños **fueron asesinados** [...]

Esta elección se debe, probablemente, a que este recurso resulta útil para poner en foco a las víctimas, mientras que en lo que se refiere al orden institucional se tematizan los procesos.

Las víctimas son reducidas así a metas en los procesos materiales llevados a cabo por los militares. En este texto, solo aparecen realizando procesos como nacer o morir, propios del ciclo de todo ser viviente, pero no procesos que den cuenta de una acción política. Solo al pasar se menciona a *actores sociales que habían protagonizado la oleada de movilización de los tempranos setenta*, pero no se explicitan sus razones ni ideales. En consecuencia, la lucha de clases queda completamente elidida del texto.

Salvo en dos ocurrencias de veintidós, las víctimas no aparecen vinculadas al campo político ni a un proyecto ideológico. La mayoría de las veces son nombradas como *personas, niños, madres*, es decir, gente común. En varias ocasiones se las presenta graduadas con cuantificadores (Martin y White, 2005): *algunos, muchos, todos*. Incluso se registran casos en los que solo se utiliza el cuantificador para nombrarlas:

muchos murieron durante la tortura o como consecuencia de ella.

Es interesante observar de qué manera se alude a este grupo a lo largo del texto:

- personas
- los grupos y actores sociales que habían protagonizado la oleada de movilización de los tempranos setenta
- prisioneros
- restos
- “desaparecido”

Como puede observarse, se produce una transformación en las denominaciones de este participante que comienza un camino de degradación o borramiento gradual que comienza con la movilización y finaliza con la ausencia. Advertimos que ninguna de ellas hace referencia directa a la lucha ideológica que los convocaba y que más bien se los designa desde la perspectiva de los militares. Por su parte, la representación de la población argentina no incluye ningún proceso material.

En cuanto a los procesos relacionales, son utilizados en dos ocasiones para introducir Atributos sobre la dictadura:

Podía tratarse, simplemente, de “una dictadura más”: Sin embargo, no lo fue.

la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976 fue, sin duda alguna, la más sangrienta de la historia de este país y de la región.

y para caracterizar el estado de la nación, aunque desde la perspectiva de los golpistas:

A comienzos de 1976 Argentina estaba sumergida en una crisis política, institucional, social y económica sin precedentes, de la que el terror y el desconcierto también formaban parte.

Sin embargo, al igual que en el texto de Santillana, con mayor frecuencia se utilizan para introducir abstracciones y acciones nominalizadas o cláusulas no finitas:

Su característica más “novedosa” y específica fue la **desaparición** forzada y masiva de personas.

La **tortura** tenía también como objetivo la **destrucción** física y psíquica de las personas.

Sus objetivos fueron: **desterrar** definitivamente de la sociedad argentina toda tradición política, ideológica y cultural que impugnara el orden existente, **desarticular** un movimiento obrero organizado y celoso de sus conquistas sociales,

e **implantar** un nuevo modelo económico que implicaba la desindustrialización del país y el endeudamiento externo.

violando sistemática y masivamente los derechos humanos al **ejecutar** una amplia variedad de crímenes: **privación** ilegítima de la libertad, **torturas, asesinatos, saqueos, privación** de acceso a la justicia, entre otros.

Tantos las nominalizaciones como los procesos no finitos son usados para omitir actores. Por ejemplo, “tortura” en el último ejemplo es una metáfora gramatical que aparece en una construcción que selecciona un proceso relacional en lugar del material y, en consecuencia, se configuran de modo diferente las funciones de transitividad. De esta forma, se ocultan los participantes, el agente que realiza el proceso material *torturar* –que por tanto, es responsable del acto- y el participante meta.

En cuanto a los procesos mentales o verbales, se puede reconocer la voz del General Videla:

“Deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país”
(Clarín, 24/10/75).

A diferencia del manual anterior, en este la ciudadanía aparece como Sensor, pero no en lo que se refiere a la cognición, sino a los sentimientos o las creencias.

importantes sectores de la ciudadanía **comenzaron a creer** que la única salida era una nueva intervención de las Fuerzas Armadas

es probable que una proporción nada desdeñable de la población **haya sentido** cierto alivio: **suponían** que los militares estabilizarían la economía y pondrían fin a la violencia.

Nuevamente encontramos que se evita presentar como Sensores a los grupos opositores a la dictadura; los procesos mentales solo muestran la perspectiva militar y el apoyo de la ciudadanía.

En síntesis, a través del análisis de los procesos y sus participantes hemos encontrado que ambos textos construyen de manera similar la dictadura militar:

- Los militares o sus organizaciones realizan la mayoría de los procesos materiales. Actores institucionales como las Fuerzas Armadas o la Junta Militar aparecen como responsables del quiebre del orden institucional, pero los agentes son omitidos o desdibujados cuando se hace referencia a la violación de los derechos humanos. Para la omisión se utilizan recursos como la voz pasiva y la media. - - -
- Cuando se selecciona la voz activa, se apela en muchos casos a una posibilidad que da el español, el sujeto tácito que, aunque puede ser recuperado, es necesario

que el lector esté entrenado para poder hacerlo. En otros casos, la omisión de los agentes es posible por la utilización de nominalizaciones o procesos no finitos.

- Asimismo, en ambos textos las víctimas son presentadas como metas, por lo que no se los representa como individuos que realizaran procesos para cambiar la realidad.

- Los procesos del *being* – relacionales y existenciales – son principalmente utilizados como recursos para evitar la mención de los agentes de procesos materiales, ya que relacionan nominalizaciones.

- En cuanto a los procesos mentales y verbales, más allá de que en un texto aparecen con más frecuencia que en el otro, en ninguno de los dos casos se incluyen las voces de los grupos que se oponían a la dictadura ni sus motivaciones.

Sabemos que estas operaciones no son inocentes y su utilización no responde simplemente a la despersonalización o impersonalización propia de la ciencia, sino que están cargadas de significados ideológicos que no se explicitan en los enunciados, ya que su uso produce no solo la dilución de la responsabilidad de los actos realizados sino también el silenciamiento y la desaparición discursiva de grupos que también tenían un proyecto político.

3.3. Análisis de las conexiones entre las actividades

Para el análisis de las conexiones entre las actividades hemos considerado los cuatro tipos señalados por Martin y Rose (2007): adición, comparación, tiempo y consecuencia.

Como puede verse en los ejemplos que siguen, las conexiones aditivas típicas, como “y” y “e” tienen en este texto otra función. En el primero, y adquiere el valor de una conjunción temporal y, en el segundo, el de una causal. Estas selecciones tienen efectos de sentido: naturalizan la secuencia de acciones; las muestran como meras sucesiones, sin evidenciar de qué modo se vinculan.

Desde 1984 hasta la actualidad la organización Abuelas de Plaza de Mayo encontró a algunos de aquellos niños, y a otros que habían sido directamente secuestrados en operativos, y se les restituyó su verdadera identidad (Santillana).

[...] el Proceso pretendía convertirse en la “salvación de la nación”, y no establecía límites temporales para llevar a cabo esta tarea (Santillana).

Desde los medios de comunicación los activistas del golpismo alimentaban la sensación de anarquía e importantes sectores de la ciudadanía comenzaron a creer que la única salida era una nueva intervención de las Fuerzas Armadas, a pesar de que los partidos políticos habían acordado llamar a elecciones (Aique).

En estos últimos dos ejemplos, la y/e podría parafrasearse en un y, *por lo tanto*, puesto que la pretensión del Proceso es la causa de la falta de preocupación por el tiempo necesario para

llevar a cabo su objetivo; y la sensación de anarquía generada por los medios de comunicación es lo que provoca la creencia de algunos sectores de la población. No quedan dudas, entonces, de que se trata de relaciones causales en las que no hay elaboración de una explicación de los eventos. La conjunción aditiva, al no representar los eventos explícitamente como causas y consecuencias, sino como un resultado normal lleva a una construcción que naturaliza el discurso de la historia.

La naturalización también se observa en las comparaciones.

Como sucedió durante la dictadura de Onganía, y por semejantes motivos, los militares intentaban controlar a la sociedad y a sus miembros aun en actitudes prácticas que eran francamente inofensivas, como la vestimenta de los estudiantes secundarios y de los jóvenes en general (Santillana).

Al igual que en otras oportunidades, las garantías constitucionales fueron inmediatamente suspendidas, se impuso el toque de queda, se disolvieron el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales y municipales (Aique).

La Dictadura de 1976 es asimilada a otras anteriores, por lo que se le quita gravedad y de algún modo se la “normaliza”, en tanto se la plantea como un proceder “no solo habitual, sino también natural”, como se señala en el manual de Santillana. Como vemos, las decisiones en cuanto al tipo de construcciones refuerzan los sentidos que se construyen y, a veces, se lexicalizan.

En cuanto a las conjunciones temporales, tal como señala Teresa Oteiza Silva, estas son “estructuras típicas y claves en la construcción de cualquier discurso histórico” (2006:122). Encontramos en ambos textos referencias temporales externas de carácter específico que puntualizan el comienzo de la dictadura.

Diez años después del golpe de Estado que llevó al poder a Onganía, y a solo tres años de la recuperación democrática de 1973, las Fuerzas Armadas volvieron a ocupar el gobierno (Santillana).

El 24 de marzo de 1976... (Santillana)

Cuando las fuerzas armadas dieron el golpe el 24 de marzo de 1976... (Aique)

Sin embargo, los textos no muestran una secuencia temporal referida a las acciones subsiguientes. No está dada la posibilidad de recomponer el orden cronológico de los hechos que siguieron al golpe. No se detallan como en un relato que organiza acciones en una secuencia. Por esto, los textos aparecen como estáticos antes que dinámicos.

En cuanto a las relaciones lógico-semánticas causales dentro de las cláusulas y más allá de sus límites, que son fundamentales en el discurso histórico (Coffin, 1997), hemos observado

que en estos textos en particular estas relaciones están construidas de modo tal que contribuyen también al desdibujamiento de las responsabilidades y, por tanto, a la manipulación ideológica.

En principio, es importante destacar que los textos analizados no presentan conjunciones causativas fuertes, que pueden ser fácilmente reconocidas por los estudiantes, tales como *porque* o *debido a*, sino que los autores apelan a diversos recursos para construir este tipo de conexiones. Estas relaciones son representadas a través de 1) la utilización de la conjunción aditiva *y*, 2) circunstancias (*para ello*, *para+nombre*), 3) construcción de *al + infinitivo*, 4) uso metafórico de procesos y frases nominales, 5) combinación del pronombre relativo neutro *lo que + proceso*, 6) construcciones consecutivas (*tal / que*), 7) con el relativo *como* y 8) a través del empleo de signos de puntuación como los dos puntos.

La representación de la relación causal a través de la conjunción aditiva fue señalada al comienzo de este apartado. A continuación presentamos algunos casos de cada uno de los demás recursos señalados.

Como indicamos anteriormente, una de las formas que utilizan los autores de los textos para dar cuenta de las razones o los propósitos de ciertas acciones o decisiones, según Teresa Oteíza Silva (2006), son las estructuras con *para ello* y *para+nombre*:

Para las Fuerzas Armadas el hecho de haber entregado el gobierno a un presidente peronista y la circunstancia de haber sido jaqueadas por las organizaciones guerrilleras constituía una derrota (Santillana).

Aquí, la entrega del gobierno a un peronista y el ataque exitoso de las *organizaciones guerrilleras* son las causas de la derrota de las Fuerzas Armadas, aunque para el estudiante del nivel medio posiblemente sea muy difícil poder recuperar esta relación en este ejemplo y, más aún, en el siguiente del manual de Derechos Humanos y Ciudadanía.

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional puso en marcha un plan de aniquilamiento y exterminio de todos los grupos y actores sociales que habían protagonizado la oleada de movilización de los tempranos setenta. Para ello organizó desde el propio Estado una maquinaria represiva clandestina que actuó coordinadamente en todo el país [...] (Aique).

La construcción de *al + infinitivo* para expresar una relación causativa solo se encontró una vez en el manual de editorial Aique, mientras que no se registró ninguna aparición en el de Santillana.

[...] violando sistemática y masivamente los derechos humanos al ejecutar una amplia variedad de crímenes: privación ilegítima de la libertad, torturas, asesinatos, saqueos, privación de acceso a la justicia, entre otros (Aique).

En esta oportunidad las causas de la violación de los derechos humanos son los distintos crímenes llevados a cabo por las Fuerzas Armadas, pero en el infinitivo no puede reconocerse marca de persona para asignar la responsabilidad del acto.

Otro de los recursos señalados es el uso metafórico de procesos y frases nominales que explícitamente se refieren a causas y consecuencias:

Esta circunstancia, sumada en algunos casos a la indiferencia sobre lo que estaba sucediendo, se tradujo en una aceptación pasiva de la dictadura por parte de la sociedad civil (Santillana).

Esa represión, que se desarrolló con mayor intensidad entre 1976 y fines de 1978, tuvo como resultado la desaparición forzada de entre 9.000 (según los casos probados por la CONADEP) y 30.000 personas (según cálculos de diversos organismos de Derechos Humanos) y gran cantidad de detenidos y exiliados (Santillana).

[...] muchos murieron durante la tortura o como consecuencia de ella [...] (Aique).

En el último ejemplo es sumamente interesante observar también la ambigüedad de la conjunción disyuntiva *o*, dado que podría interpretarse como una disyunción de equivalencia que es como una reformulación (durante la tortura, es decir, como consecuencia de ella) o como una disyuntiva verdadera en la que se presentan las posibilidades de muerte de “muchos” y hay que excluir una de ellas (durante la tortura, o bien como consecuencia de ella). La elección de la segunda interpretación implicaría que morir durante la tortura no sería una consecuencia de la misma. Es significativo y grave en términos ideológicos, más allá de la interpretación que se elija, que se haya elegido instalar en el texto esta ambigüedad.

La combinación del pronombre relativo neutro *lo que + proceso* también es empleada en el subcorpus de Aique para atemperar la causalidad:

Allí los prisioneros eran torturados con el objetivo de obtener información sobre otras personas, lo que posibilitaría nuevos secuestros (Aique).

En este caso, la falta de explicitación de la causalidad se combina con la pasivización (*eran torturados*), la omisión del agente (Las Fuerzas Armadas) y la nominalización (*secuestros*), por lo tanto, se ve cómo los distintos recursos apuntan a un mismo objetivo: naturalizar la relación entre los eventos y mostrarlos como simples procesos que suceden.

Paralelamente, se reconoció en el texto de Santillana una construcción consecutiva que nuevamente se combina con otros recursos: nominalización y el “se” reflejo de los dos procesos que coloca a las *personas* como las que llevan a cabo la censura y el aislamiento colocando al *terror* como la causa y omitiendo la responsabilidad de los militares:

El terror a la represión estatal era de tal magnitud, que las personas se autocensuraban y se aislaban de cualquier relación o actividad que pudiera parecer riesgosa (Santillana).

Otra estructura que también se encontró solo en este subcorpus es la que lleva el pronombre *como*:

Asimismo, como entre los secuestrados se encontraban mujeres embarazadas, hubo nacimientos en esos campos de detención (Santillana).

Aquí, los autores naturalizan la relación causa-efecto como si fuera completamente “normal” que una parturienta tenga que parir en un campo de detención.

Finalmente, registramos que también los autores se valen de los signos de puntuación, específicamente de los dos puntos, para evitar la explicitación de las relaciones causa-efecto en Aique, sin embargo, en Santillana no se registró esta utilización, sino que tienen un valor anafórico, ya que presentan una enumeración de algo nombrado previamente.

Incluso es probable que una proporción nada desdeñable de la población haya sentido cierto alivio; suponían que los militares estabilizarían la economía y pondrían fin a la violencia (Aique).

Los detenidos en estos centros tuvieron varios destinos: algunos pocos lograron sobrevivir, otros murieron, y hubo algunos que pasaron a colaborar con sus captores (Santillana).

De lo visto hasta aquí podemos desprender que los autores utilizan diferentes recursos para naturalizar las conexiones entre las acciones y mostrarlas como procesos que simplemente ocurrieron.

4. Conclusiones

Hasta aquí, los resultados de nuestro análisis muestran similitudes en la manera en que dos manuales escolares de distintas materias reconstruyen la última dictadura militar como pasado reciente.

En primer lugar, encontramos coincidencias al estudiar el sistema de transitividad: en ambos textos las Fuerzas Armadas tienen mayor presencia y se representan tanto en procesos materiales, como del *being* y mentales, es decir, tienen cuerpo, atributos y voz. Sin embargo, cuando los procesos en los que participan y de los que son responsables son tanto moral como legalmente incorrectos o reprochables, se desdibujan a partir de diversos recursos, como la pasivización, la voz media, la nominalización, que en reiteradas oportunidades se combinan. De esta manera, los militares son representados como Actores involucrados en acciones institucionales, pero no como responsables de la represión y el genocidio.

En cambio, los grupos opositores tienen menor presencia en los textos. Por un lado, en las escasas ocasiones en las que los autores deciden hacerlos presentes, lo hacen representándolos en procesos materiales en los que los construyen como metas, lo que los convierte mayormente

en víctimas. Por el otro, sus voces están completamente ausentes de ambos textos, lo que no permite la recuperación de su proyecto político.

En segundo lugar, en el estrato discursivo semántico examinamos las relaciones que se establecen entre los eventos y advertimos que si bien los autores optan por la utilización de las conjunciones de adición, comparación, tiempo y consecuencia, estos usos no están al servicio de evidenciar o explicitar las conexiones entre las acciones para que el estudiante pueda formar una opinión crítica a partir de la lectura, sino para naturalizar una visión: los eventos son representados como hechos que simplemente ocurrieron.

A partir de estas observaciones, notamos que los recursos empleados en el estrato léxico gramatical y en el semántico discursivo se articulan para dar como resultado el mismo efecto: por un lado, la dilución de la responsabilidad de los militares por la ejecución de la represión y el genocidio; y por el otro, la desaparición de los grupos opositores en tanto portadores de ideas políticas contrarias. En consecuencia, los hechos del pasado reciente son representados desde una perspectiva más próxima a la de los militares, lo que en última instancia favorece la reproducción de su ideología.

Ahora bien, todas estas cuestiones vislumbradas en los textos tienen importantes implicancias para los estudiantes, como la dificultad para acceder a la comprensión de la naturaleza subjetiva y, por lo tanto, ideológica de la interpretación de la historia. Por ello, es importante que los docentes no solo de Lengua, sino también los de todas las materias atiendan a algunas cuestiones lingüísticas. De esta forma, podrán realizar intervenciones en sus clases que guíen al estudiante en la comprensión de los recursos lingüísticos que utilizan los escritores para crear significados.

También sería importante que si se elige trabajar con textos como los analizados, se les presenten a los alumnos otras fuentes que les permitan contrastar posiciones para poner en evidencia el carácter de construcción vinculada con lo social, lo histórico, lo cultural: lo ideológico que tienen los discursos incluido el pedagógico y el científico. De esta forma, se podrá contribuir al desarrollo de un estudiante crítico.

Referencias

- COFFIN, C. Constructing and giving value to the past: an investigation into secondary school history. In: CHRISTIE, F.; MARTIN, J. (eds.). *Genre and Institutions*. London: Continuum, 1997.
- HALLIDAY, M. A. K. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold, 1985.
- HOOD, S.; y MARTIN, J. "Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso". *Revista Signos*. Valparaíso, 2005.
- MARTIN, J.; ROSE, D. *Working with Discourse. Meaning beyond The Clause*. London: Continuum, 2003.
- MARTIN, J.; WHITE, P. *The language of evaluation*. London: Continuum, 2005.
- OTEIZA SILVA, T. *El discurso pedagógico de la historia. Un análisis lingüístico sobre la construcción ideológica de la historia de Chile (1970-2001)*. Santiago de Chile: Frasis, 2006.
- RAITER, A. "Hacer la historia: estrategias de la prensa a propósito de los veinte años del golpe". In: *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos, 1999.

